

Rafael Marfil Carmona

ESTRATEGIAS PARA LA EDUCACIÓN AUDIOVISUAL



Rafael Marfil Carmona.

Periodista. Licenciado en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Málaga. Miembro del Grupo de Investigación en Educación Artística y Estética en Artes Visuales de la Universidad de Granada.

rmarfil@caja-granada.es

Resumen: En nuestra compleja y posmoderna Civilización de la Imagen, no resulta útil temer y rechazar, sin más, los medios audiovisuales. Tampoco es válida la simplista reducción de su enseñanza al mero adiestramiento tecnológico. Lo audiovisual debería considerarse como una ventana para la expresión del libre pensamiento y un punto de partida para reflexionar sobre nuestro mundo. Nuestro método educativo debe ser el trabajo interdisciplinar y la pedagogía

Palabras clave: Comunicación Audiovisual; Educación, Pedagogía

Abstract: In our complex and postmoder "Civilization of Image", fear and reject of audiovisual media has become an extremely unpractical position. Simplistic reduction of the teaching in audiovisual media to mere technological training is not valid either. The audiovisual sphere should be considered a means for the free expression of ideas and a starting point for reflection on our world. Teaching methods must be based on interdisciplinarity and pedagogy.

Key words: Audiovisual Communication, education, pedagogy.

• Marfil Carmona, Rafael. "Estrategias para la educación audiovisual". En: Cuadernos de Comunicación, 2008, n.º. 2, pp. 78-92. ISSN: 1988-3153.

SUMARIO

Introducción

Nuestro día a día audiovisual

El puzzle contemporáneo de teorías y su implicación pedagógica

Nuestros objetivos en la Educación Audiovisual

Bases de la relación Comunicación / Educación

Propuestas para la Educación Audiovisual

Conclusiones

INTRODUCCIÓN

Todo es comunicación. Y casi todo, prácticamente la vida, es audiovisual. Una afirmación tan rotunda no es un mensaje publicitario con fecha de caducidad, sino

una indiscutible realidad en nuestros días. Afrontamos el siglo XXI sumergidos en uno de los momentos más complejos y, por tanto, más apasionantes de la historia del ser humano. Son muchos los factores que nos han llevado hasta aquí,

pero precisamente el modo de concebir y expresar nuestros pensamientos, ideas y emociones nos ayuda a comprender qué tipo de sociedad es la contemporánea. Lo audiovisual, a través de cada uno de sus medios y soportes específicos, se ha convertido en la literatura de nuestros tiempos. Sin embargo, no son lenguajes excluyentes, sino que uno ha surgido de otro y coexisten en una permanente influencia mutua. De igual forma sucede con las tradicionales “Bellas Artes”, artes visuales y musicales, que en un constante proceso de intercambio han configurado lo que hoy debería denominarse, en mi opinión, Cultura Audiovisual, entendido como concepto amplio del que formaría parte la Cultura de la Imagen. Seguimos considerando lo audiovisual como una novedad, tan abrumadora para algunas generaciones que su enseñanza está siendo relegada al adiestramiento técnico, por un lado, o a la protección moralista y apocalíptica sobre sus nocivos efectos, por otro. En este artículo pretendo defender la amplitud de miras con la que deberíamos relacionarnos con la comunicación audiovisual, vinculada de manera sencilla con nuestro día a día, y de manera profunda con los saberes humanísticos más interesantes de la historia del conocimiento, que van desde la Retórica de Aristóteles hasta la perspectiva Semiótica o la Antropología.

De todo ese conjunto de conocimientos, tan apasionante como difícil de aprehender, considero prioritario centrarme en la necesaria “confusión” de comunicación y pedagogía, rescatando un término tradicional en la enseñanza para una ciudadanía crítica, como es la Educación Audiovisual (Masterman, 1999). Tras una descripción de la comunicación audiovisual actual, así como la distante relación entre pedagogía y comunicación, propondré algunos principios básicos a aplicar, tanto en la educación generalista como en la formación profesional específica. Se trata, por un lado, de humanizar y hacer efectiva la comunicación y, por otro, orientar la educación hacia una nueva realidad social.

NUESTRO DÍA A DÍA “AUDIOVISUAL”

Enviamos y recibimos mensajes a través de nuestro teléfono móvil, chateamos y compartimos nuestra experiencia vital en un blog, disfrutamos visualmente con un cartel publicitario, comprendemos nuestro entorno a través de la identificación con los valores y personajes de nues-

El término *Civilización de la imagen* fue utilizado durante los años setenta por el teórico y cineasta Enrico Fulchignoni y universalizado por Umberto Eco. Aún hoy es válido para definir la omnipresencia de mensajes visuales en nuestro día a día, aunque el mismo autor hacía referencia, con más contemporaneidad a la “era cósmica” (Fulchignoni (1972/1991). Hoy hablamos también de sociedad tecnológica de la información y globalizada.



tras series y películas favoritas de ficción, jugamos una partida en la PlayStation. Tecnología y narración audiovisual están presentes en nuestra relación con el mundo, que se fundamenta mayormente en el sentido de la vista y el oído. Vivimos en plena Civilización de la Imagen¹, una cultura basada en la representación audiovisual, y esa es la primera cuestión que no deberíamos, precisamente, perder de vista. Lo que consideramos realidad se basa en un permanente simulacro (Baudrillard, 1991), y su fundamento no es otro sino la apariencia². El lenguaje audiovisual se basa en un acto de representación y, por ello, los mensajes que se registran y difunden a través de los medios audiovisuales no son la realidad, sino producciones que se asemejan tanto a esa realidad que llegan a confundirse con ella. Considero imprescindible partir del concepto de apariencia para asimilar una nueva forma de acercarnos al medio audiovisual.

En este sentido, es sugerente el título demolidor de un libro de la profesora de la Universidad Complutense de Madrid María Acaso, que se refiere de manera directa a esa doble circunstancia: Esto no son las Torres Gemelas (2005). El primer condicionamiento contra el que habría que luchar es la confusión imagen-realidad.

La paradoja de la realidad. Una vez asumido el concepto de apariencia debemos comprender que también es cierta la afirmación contraria: Lo audiovisual es la realidad. Aunque sabemos que se trata de un proceso de representación, los medios audiovisuales sirven como filtro y referencia cultural para saber qué es real y qué no (¿existiría un mundial de fútbol sin ser retransmitido por televisión? ¿Sería realmente un evento mundial?, ¿No es la propia percepción audiovisual la prueba definitiva de la existencia de las cosas, como sucede en los informativos?). Además, los medios marcan el ritmo de la propia realidad. Todas las manifestaciones sociales y colectivas tienen el tono, la forma y el contenido que definen previamente los medios de comunicación social. Lo audiovisual, siendo sólo una apariencia, produce y transforma la realidad. En terminología del pensador Lyotard (1987), la televisión produce una gran Metanarrativa. No olvidemos que lo audiovisual es un elemento socializador de primer orden que, a fuerza de repetición de estereotipos visuales, hace que sea la propia realidad la concienciada, y no a la inversa (Ramonet, 2006). En terminología de Roland Barthes (1980) hablaríamos de la confusión con

Filósofos como Zigmunt Bauman (1999, 2007), que se refería a la sociedad actual con el término "líquida" o Jean Baudrillard (1991;2001), han desarrollado ampliamente el concepto de sociedad vacía de contenido real, imitadora de la propia imagen mediática.

la hiperrealidad que construye el audiovisual. En definitiva, casi podría decirse que es la realidad la que imita a la televisión.

La base no es ya la televisión, sino lo televisivo y la interacción multimedia. El medio televisión, tal y como se concebía en el siglo XX, tiende a desaparecer, como lo hace el concepto de emisión simultánea para audiencias masivas, salvo excepciones de gran interés social, con el liderazgo de las competiciones deportivas. La tecnología actual permite al espectador construir su propia programación, seleccionando programas de un espectro razonablemente amplio de posibilidades, iniciando a su voluntad el comienzo y fin del pase. Sin embargo, hoy por hoy, no todo el mundo disfruta de esas posibilidades, y los hábitos de consumo televisivo son una verdadera evidencia de la situación económica y cultural de cada familia, en la que las rentas bajas y la población mayor están a merced de la "tiranía" de las emisiones tradicionales y generalistas, que a veces se comportan en sus programaciones como si nada hubiera cambiado en las últimas décadas. Los próximos años marcarán, sin duda, un acceso más universal y económico a

El término dispositivo se debe al teórico Jacques Aumont (1989), y hace referencia a la situación en la que la persona receptora percibe y decodifica una producción cinematográfica. En nuestro caso, aplicamos ese análisis a la televisión digital: contemplar una programación a la carta, posponer la hora de comienzo (evitando publicidad), etc, serán factores fundamentales en esa transformación.

esos sistemas. Las audiencias seguirán fragmentándose y el dispositivo³ de recepción se transformará profundamente a medida que avance la televisión digital.

Algo quedará siempre, sin embargo, de aquel origen cinematográfico, aunque ahora la narración se ha enriquecido por la vía de la interactividad. Cada vez es más complicado separar el medio Internet del concepto televisión, aunque la esencia de lo televisivo perdurará, sin perder de vista que fue el medio por excelencia del siglo XX, pero no está demostrado que mantenga su reinado durante el siglo XXI.

Mientras tanto, un incansable consumo audiovisual marca nuestras pautas culturales y de ocio, con una especial incidencia en aquellas generaciones que aprendieron a concebir la vida a través de la pantalla. Menos cultura implica una menor capacidad crítica ante esos estímulos, y esa situación continúa generando corrientes apocalípticas que rechazan los medios audiovisuales en el siglo XXI de la misma forma que se enfrentaban al nacimiento del cine como arte a principios del siglo XX. Mientras tanto, unos años de permanente transición generan unas pautas conductuales más que interesantes para los antropólogos, como la vuelta a los bares para ver de manera colectiva el domingo



un partido de fútbol, algo que sucedía a mediados del pasado siglo y que se creía perdido para siempre.

Disfrutar y analizar las producciones audiovisuales contemporáneas es una manera de comprender la sociedad del siglo XXI

Lo audiovisual como medio para comprender el mundo. Frente a las posturas moralizantes, preocupadas por la influencia manipuladora de los medios audiovisuales, propongo aprovechar el imparable fenómeno audiovisual para comprender, precisamente, el tipo de sociedad que genera esos contenidos, en un esfuerzo desde la educación formal y no formal para construir una ciudadanía más crítica. El objetivo no debe ser otro que disfrutar y comprender los mensajes audiovisuales, considerándolos también como un documento antropológico que nos ayuda a entender la sociedad que genera esos mensajes. Tampoco debemos perder de vista la riqueza estética y expresiva de un medio que conlleva grandes dosis de profesionalidad para existir. Además, no es justo valorar lo audiovisual sólo desde el prisma de la manipulación. Son muchos los ejemplos de calidad e interés en el panorama de la ficción audiovisual. Uno de ellos lo constituye la producción de series como *Perdidos*, *House* o *Mujeres*

desesperadas, que además de ser una metáfora en sí misma de la soledad de nuestras vidas en el mundo civilizado, es un ejemplo de buena televisión, que responde a un innovador sistema de narración, atractivo para las sensibilidades más diversas. Una de las referencias fundamentales en el ámbito de la educación en medios, el profesor de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona Joan Ferrés, concebía la televisión, y por extensión yo añadiría lo audiovisual, como formadora de conciencias y, sobre todo, como una manera de relacionarse con la realidad (Ferrés,1994:13)

EL PUZZLE CONTEMPORÁNEO DE TEORÍAS Y SU IMPLICACIÓN PEDAGÓGICA

Más allá de las teorías con las que se abordaba la relación educación-televisión hace décadas, existe actualmente un panorama de dinamismo interdisciplinar que está generando nuevos posicionamientos. Merece la pena tener presente la diversidad de planteamientos.

Por un lado, existe una defensa de los tradicionales métodos de análisis y didáctica basados en el estructuralismo, la

Autores como Santos Zunzunegui (2005) o Imanol Zumalde (2002) han defendido la necesidad de mantener el valor y la rigurosidad de los planteamientos semióticos en el análisis audiovisual, frente a la tendencia de análisis contextual de los cultural studies.

narrativa audiovisual y la semiótica, viejos campos académicos que generaron el corpus de la Teoría del Cine desde la mitad del siglo XX, cuyos planteamientos son aplicables con una gran efectividad a la actualidad audiovisual⁴. Por otra parte, disfrutamos en la perspectiva de estudios culturales y el encuentro de campos universitarios que, hasta la fecha, no habían dialogado mucho entre sí. Es el caso de las corrientes actuales de Educación Artística, que profundizan desde una visión amplia e integradora en la enseñanza de los medios audiovisuales, enmarcando estos en el panorama general de las artes visuales. Destaca la frescura de algunos planteamientos, que tienen muy en cuenta la realidad cultural que genera esos mensajes. Ejemplos de esta perspectiva son los estudios culturales, la Cultura Visual como paradigma en el marco de la enseñanza de Artes Visuales, la crítica cultural, la perspectiva feminista, posicionamientos interculturales, teorías postcoloniales, la aportación de los teóricos de la posmodernidad o las corrientes pedagógicas en educación no formal, fundamentadas en la crítica y la transformación social, entre otras perspectivas.

Tantas posibilidades de enfoque son el reflejo de una realidad que es plural, cambiante y dinámica, y que debería tener la

pedagogía como principal herramienta y seña de identidad. No se trata, no obstante, de un problema de jurisdicciones académicas. La estructura curricular y los planes de estudios no son sino una arbitrariedad necesaria para organizar un sistema educativo. Es lo que nos hace distinguir entre Ciencias de la Educación y Ciencias de la Comunicación, pero los límites en el conocimiento real no son tan evidentes. Por este motivo, una vez planteado el panorama audiovisual, es necesario preguntarse: ¿Hay buena comunicación sin pedagogía?. ¿Se puede educar sin desarrollar técnicas efectivas de comunicación? ¿Es la televisión un medio educativo?. Aunque continuamos funcionando mediante una estructura propia del Positivismo, basado en compartimentar de una manera determinada el conocimiento, nuevas realidades sociales van dejando en evidencia un obsoleto sistema de enseñanza. Esta idea, desde mi punto de vista, es aplicable no sólo a los estamentos superiores y universitarios, sino a todo el desfile de asignaturas que padecen niños y niñas desde la Educación Infantil. La ausencia de lo audiovisual en ese sistema es un claro síntoma de que algo falla. Quizá ha llegado el momento de repensar la educación y adap-

En mi actividad profesional, a la hora de diseñar la comunicación del Museo CajaGRANADA Memoria de Andalucía, el coordinador de contenidos del proyecto, el escritor y profesor Juan Eslava Galán, sugería el término "confusión" para unir pedagogía y comunicación. Es justo reconocer esa autoría del término.



tarla, con sentido común pero con valentía, a los nuevos tiempos.

En la actualidad, numerosos autores y autoras de todo el mundo confluyen en un gran puzzle de pensamientos e ideas que dirigen todas las visiones a la televisión en concreto y al ámbito audiovisual en general, considerándolo un factor estrechamente vinculado a la educación. Hago referencia a algunos de estos trabajos en la bibliografía para las personas interesadas en el estudio de la Educación Audiovisual.

Desde mi punto de vista, es necesario apostar por la integración de lo mejor de cada una de esas corrientes teóricas, en esa necesaria confusión⁵ de pedagogía y comunicación que otorgue un sentido real y humano a la actividad docente, pero también al día a día de los medios de comunicación. El camino y la solución pasan por un trabajo interdisciplinar.

NUESTROS OBJETIVOS EN LA EDUCACIÓN AUDIOVISUAL

Si debemos repensar la educación, es obligado aportar los objetivos principales que esta debería marcarse al abordar el conocimiento de cualquiera de los medios de comunicación audiovisual. Las siguientes serían algunas de las metas principales de la Educación Audiovisual:

Enseñar a diferenciar la representación audiovisual de la realidad.

Enseñar a desmitificar. Fomentar una cultura de la sospecha ante representaciones que se ofrecen como realidades

Fomentar la comprensión crítica del entorno audiovisual y, por tanto, del mundo

Convertir lo audiovisual en un medio para la expresión de nuestras inquietudes, que podamos usar de una manera creativa y enriquecedora

Crear una ciudadanía crítica y un mundo mejor, por ambicioso que parezca

En resumen, debemos desarrollar la capacidad de inferir significados y contextualizar los mensajes, sin necesidad de conocer al detalle el lenguaje audiovisual. Sin embargo, también tenemos que usar lo audiovisual como un vehí-

La dualidad apocalípticos-integrados es la expresión de dos posturas ideológicas y teóricas ante la proliferación de las industrias culturales masivas y la democratización del conocimiento durante siglos, fenómeno del que la televisión ha sido exponente durante las últimas décadas. Mientras los apocalípticos ven una influencia negativa de esa falsa democratización del saber a través de los medios de comunicación social, los integrados apoyan el sistema de difusión masiva audiovisual como un elemento que permite el acceso al conocimiento. Umberto Eco (1990) dio título a una de sus obras más difundidas para concluir que la solución ante el debate de la influencia de los medios no pasaba por ninguna de estas dos ortodoxas posturas.

culo para expresar nuestra interioridad y disfrutar a nivel estético.

Es necesario, en este momento de mi argumentación, dejar claras dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, doy por superadas posturas negativas, apocalípticas⁶ y paralizantes que siempre encuentran en las producciones audiovisuales motivo de influencia perniciosa en la conducta de la audiencia, sobre todo en su franja más juvenil. Siendo esta preocupación comprensible, sobre todo por parte de padres y docentes, prefiero dirigir el debate hacia una propuesta de soluciones pedagógicas. Desde mi punto de vista, comprender y disfrutar esas producciones audiovisuales es el mejor modo de disminuir ese efecto perturbador y alienante. No se trata de alimentar debates vacíos sobre la “mala o buena calidad” de los productos comunicacionales que consumimos. La clave es hacerlas cercanas y comprensibles. En un tradicional juego de palabras, hay que evitar que el miedo sea el mensaje.

En segundo lugar, utilizo el término educación desde un sentido amplio, haciendo referencia a cada una de las manifestaciones pedagógicas que puede tener la enseñanza de los medios, desde su vertiente reglada y generalista hasta la educación no formal, en la que los propios profesionales de los medios de comunicación tendríamos tanto que aportar.

No descarto, incluso, la aplicación de los objetivos anteriores a la enseñanza profesional y universitaria en el terreno específico de la Comunicación Audiovisual, que en ocasiones anda demasiado cegada por mostrar alardes de infraestructuras tecnológicas para el adiestramiento, descuidando el valor humanístico y la capacidad de pensamiento que se le supone a un futuro profesional de la televisión, el cine, Internet o cualquier medio de comunicación. No obstante, si hubiera que actuar de manera prioritaria en alguno de estos sectores, considero preferente la educación, ya que el fin social que se debe perseguir es la conformación de una ciudadanía crítica. Volviendo a la preocupación sobre los efectos, son precisamente los jóvenes y los sectores más desfavorecidos, como el caso de los inmigrantes, los que andan más necesitados de esa pedagogía de la comunicación. Cualquier proceso educativo, hoy día, debe ser integrador e intercultural.

Se trata de fomentar una comprensión crítica de lo audiovisual, más allá del tradicional uso de los medios audiovisuales como recurso didáctico en el aula. Algunos teóricos del ámbito de las artes vi-

Hago referencia a Escuela, escrito con mayúscula, como sistema educativo, que incluye cada una de las etapas del ciclo formativo, además del conjunto de centros y profesionales de la docencia. Escuela, en resumen, como institución educativa.



suales arrojan algo de luz a esta línea de actuación pedagógica:

“No podemos dejar de decir que la imagen audiovisual ha entrado en los centros de enseñanza por la puerta trasera, se la ha utilizado para mostrar cómo viven los mamíferos africanos o los efectos de una erupción volcánica. Pero algo más, mucho más. Lo importante es entender que hay que enseñar lenguaje audiovisual, y comunicativo en general, porque este lenguaje es el instrumento universal de circulación de mensajes. Lo importante es dotar a la ciudadanía de unas herramientas de análisis crítico de la comunicación, para que sepa qué es aquello que le venden cuando va al cine o mira la televisión, para que pueda disfrutar de las imágenes y decodificar mejor sus mensajes” (Ambrós y Breu, 2007, p.39).

Actuaciones concretas, desde el punto de vista de la comunicación, están basadas en aprender a disfrutar con las estrategias discursivas, desenmascarar intereses mercantiles, comprender la publicidad como una muestra de narrativa fílmica, acercarse a las películas de moda como una opción comercial dentro de un marco mucho más amplio, superando los clásicos debates sobre la influencia de las imágenes violentas y el efecto en la infancia. Desde mi punto de

vista, estas líneas marcan el camino para mezclar pedagogía y comunicación.

BASES DE LA RELACIÓN COMUNICACIÓN / EDUCACIÓN

Si hacemos balance de las últimas décadas, existen algunas referencias destacadas en la aproximación de ambas materias. Sin embargo, sigue siendo necesario y urgente hacer creíble la importancia de la vinculación entre Pedagogía y Comunicación, reforzar la presencia de la Educación Audiovisual en la educación reglada, potenciar desde los centros de Formación Profesional y las Facultades de Comunicación esa vocación para conseguir personas más críticas, que descubran su faceta ciudadana por encima del rol tanto de receptor pasivo y consumidor como de constructor de mensajes y líder de opinión. Como ha sucedido en otras épocas, la sociedad contemporánea es una narración (prácticamente audiovisual) que necesita ser desmitificada desde todos los frentes académicos y educativos.

Tras integrar perspectivas a lo largo de diferentes debates con los centros de educación del profesorado y profesionales de los medios, resumo algunas de las constantes que he venido observando en la relación entre comunicación y educación, un análisis que extendiendo al diálogo

go entre docentes y profesionales de los medios:

Hoy día es una realidad indiscutible el papel socializador y la influencia de los medios de comunicación en el proceso educativo. Internet y la televisión ejercen una influencia igual o superior a la familia y la Escuela⁷. Existe una concienciación mayor en el profesorado, que suele derivar en perspectivas excesivamente moralizantes.

La educación no es un tema prioritario para los medios de comunicación. Los periodistas, por muchos motivos, suelen vincular más su actividad con la política o la economía que con la enseñanza, cuando paradójicamente el sector educativo es un pilar fundamental de la sociedad. Además, los profesionales de los medios andan demasiado ocupados en superar una situación laboral difícil y generar día a día un imaginario permanente. Podríamos decir que la educación no existe para los medios de comunicación sino en su nivel anecdótico o de sucesos. En otro caso, se centra en debates estériles apoyados sobre intenciones políticas que también son poco pedagógicas.

El tratamiento actual, basado en lo audiovisual como transversal, con la excepción de algunas asignaturas como Procesos y medios de comunicación, que se ha reactivado tímidamente, y la recientemente aprobada Cultura Audiovisual en el currículum de una de las especialidades de Bachiller.

No existe, como resultado de lo anterior, una cultura de creación de producciones audiovisuales educativas. En la programación televisiva, por ejemplo, los programas “culturales” rellenan espacios para cumplir con las cuotas fijadas por la ley.

A los medios, en un ejercicio de modestia, no les gusta hablar de sí mismos. En ellos ocupan espacios destacados el deporte, las bellas artes desde el punto de vista divulgativo y las manifestaciones artísticas vinculadas a la confección de una guía de ocio. El comentario sobre la propia actividad periodística o, en su caso, audiovisual, es algo que suele quedar en la cocina de las empresas que generan contenidos.

Quizá, en lugar de modestia, pueda considerarse que las empresas que gestionan los medios no estén demasiado interesadas en fomentar realmente actitudes críticas, ya que funcionan como mero ejecutor de los valores de un sistema. No hay que recordar que la sociedad occidental vive, en el siglo XXI, en plena dictadura del consumo, algo que sólo puede derrotarse con el libre pensamiento.

Para ser justos, hay que decir que existen excepciones, como el caso de algunos programas centrados en el ámbito educativo en diferentes televisiones públi-



cas, entre ellas la andaluza. Aunque puedan responder a la necesidad de cubrir una franja de programación dedicada a aspectos culturales y formativos, hay que aplaudir y apoyar esas iniciativas. La nueva televisión temática y digital irá demostrando en los próximos años que este tipo de programas tienen un público fiel por el que merece la pena trabajar. Hoy la lucha no está en la consecución de grandes audiencias, sino en la fidelidad de un número de personas aceptable, que agrupe sus características en torno al concepto de público objetivo cualificado. Como ejemplo, ¿preferiría como anunciante de una editorial docente una comunicación masiva y más cara o dirigirme, por ejemplo, al colectivo docente de todo un país?

Como justificación de la profesión periodística hay que recordar que los profesionales de los medios se ven permanentemente atezados por unas circunstancias cambiantes, una intensa actividad de actualización de su propio oficio y la repetición maquina de criterios, que se repiten día tras día sin dejar espacio para la reflexión. La precariedad laboral y la inestabilidad ya son problemas bastante importantes, que se antepone a la construcción de una sociedad más crítica que valore más su sistema educativo. La noticia política no deja tiempo ni espacio para la educación. Y menos aún para la educación en medios.

PROPUESTAS PARA LA EDUCACIÓN AUDIOVISUAL

Hasta aquí he descrito, de manera muy resumida, el panorama audiovisual, las diferentes perspectivas académicas desde las que podemos abordarlo, la importancia de la educación audiovisual y sus objetivos, además de los desencuentros tradicionales entre el ámbito educativo y el mundo de los medios de comunicación. Es momento ahora de establecer las pautas que considero necesarias para promover esa actitud crítica y comprensión del entorno audiovisual y de la propia sociedad. En esa hoja de ruta, considero que el camino pasaría por dos grandes líneas de actuación:

A) Priorizar la educación para una ciudadanía crítica en la enseñanza generalista:

Abordar el análisis y enseñanza crítica de series, videojuegos y producciones audiovisuales cercanas a los jóvenes. Hacerla significativa y cercana. Puede ser una puerta hacia contenidos que, en un principio, aparecen como un poco más distantes del joven, y que no hay que dejar de impartir. Recojamos lo mejor de cada línea de trabajo pedagógica.

Incluir con decisión la comunicación audiovisual en los planes de estudios, superando su actual y etéreo estado

de transversalidad. El saber mediático y audiovisual sí debe ocupar lugar en el currículum de primaria y secundaria⁸. Hay que entrar de manera seria, y de una vez por todas, en la Escuela.

Repensar el sistema y los roles profesor-alumno

Rescatar de la enseñanza tradicional aquello que realmente valga la pena

Perder el miedo a utilizar los medios audiovisuales como recurso didáctico

Asumir que, más allá de las destrezas tecnológicas, lo audiovisual es un campo de estudio humanístico

Ampliar esa inquietud por la comunicación a la educación no formal. La enseñanza es una actividad permanente y, si se hace bien, emancipadora (Freire, 1969)

Ejemplo: La serie KYLE XY o HÉROES son, en sí mismas, tratados de filosofía. El análisis de sus acciones, personajes, planificación, recursos puede llevarnos a comprender el lenguaje audiovisual, pero también a entender por qué existe la figura del super-hombre y qué relación tiene con la permanente fabricación de mitos dirigidos a adolescentes. Conseguiríamos que el joven disfrutara y comprendiera mejor sus propias series favoritas. Así, no sólo reflexionamos sobre el mundo, sino sobre nosotros mismos y nuestra propia identidad.

B) Incluir la preocupación pedagógica en el día a día de las facultades y centros de formación profesional relacionados con los medios de comunicación:

El ámbito de la comunicación social, desde el punto de vista profesional y docente, debería interesarse en mayor medida por la educación. Las propias facultades y escuelas de capacitación profesional vinculadas al sector audiovisual deberían abanderar iniciativas de este tipo. Por un lado, mejoraría la formación integral de sus estudiantes; por otro, el colectivo docente podría implicarse a través de campañas pedagógicas para comprender los medios

El ámbito teórico-académico de la Comunicación Audiovisual debe llegar más y mejor a las personas, saliendo de sus actuales círculos, semióticos o culturales, que son demasiado elitistas. Paradójicamente, los analistas y docentes de la comunicación social comunicamos mal.

Potenciar la investigación y acción centrada en el valor formativo de los medios.

Huir del simplista adiestramiento técnico aislado y de la formación audiovisual basada en una cinefilia vacía, acumuladora de datos históricos. Cualquier productor de contenidos



audiovisuales debe ser previamente un analista.

Fomentar la creatividad de forma paralela al análisis, en su sentido más profundo y vinculado al placer estético y ético que comporta la comunicación. Nunca se debe huir del placer, hay que explorarlo como base creativa

Conseguir que, en un futuro, exista más concienciación por el ámbito educativo en las plantillas de los medios de comunicación

Trabajar para que se incluya lo audiovisual en las próximas propuestas legislativas, en un momento en el que la educación está transformando profundamente sus estructuras. Hasta ahora, las referencias se basan en el tratamiento transversal.

Ejemplo: Talleres de educación en medios o de análisis y comentario audiovisual dirigidos a públicos no especializados mejorarían el conocimiento de las propias facultades de comunicación y de su actividad académica, mejorando su relación y reconocimiento en la sociedad actual. (Si alguien duda sobre esta necesidad, debería hacer una encuesta en alguna calle céntrica y preguntar a los ciudadanos que por allí pasen qué estudian o a qué se dedican los “comunicadores audiovisuales”)

Sólo dos propuestas, y ambas muy sencillas en su esencia. Incluir con criterio pedagógico la comunicación en el ámbito educativo y, por otra parte, ser capaces de hacer visible el contenido y la riqueza de la comunicación a la ciudadanía. Dos maneras intencionadas, tal y como se indica al inicio de este artículo, para confundir pedagogía y comunicación. Dar un sentido a nuestra actividad, que debe estar siempre dirigido a comprender el mundo para transformarlo. A mejor, se entiende.

CONCLUSIONES

- 1) La comunicación audiovisual es una realidad omnipresente en nuestro día a día, que condiciona nuestra percepción de la realidad. Hay quien afirma que lo audiovisual “crea” la propia realidad.
- 2) No debemos perder de vista que se trata de un proceso de representación, enseñando a diferenciar entre un mensaje audiovisual y la propia realidad.
- 3) Los medios de comunicación audiovisual están experimentando una transformación profunda en el inicio del siglo XXI. El nuevo sistema de comunicación se fundamenta en la interactividad.
- 4) Son comprensibles las posturas moralistas centradas en la preocupación

por la influencia de los medios audiovisuales en la conducta de las personas, sobre todo de los jóvenes. Sin embargo, esa actitud no crea sino distancia con respecto a la realidad audiovisual.

5) Frente a esa visión propongo fomentar una Educación Audiovisual que potencie la capacidad crítica de toda la ciudadanía, basada en la comprensión y el placer ante lo audiovisual como medio de expresión.

6) Es necesario comprender y disfrutar las producciones audiovisuales, investigando sus posibilidades para nuestra base creativa.

7) El adiestramiento tecnológico debe ser sólo una parte de la Educación Audiovisual, que complementa a una enseñanza humanística, basada en la reflexión.

8) Series de T.V, videojuegos, etc son un documento antropológico de una cultura y una época determinada. Al comprenderlas nos estamos situando en el mundo actual.

9) En el análisis y la didáctica audiovisual hay que recorrer un interesante camino interdisciplinar, desde la semiótica hasta la narrativa, para profundizar en esa "Cultura Audiovisual".

10) Comunicación y Educación son dos campos de conocimiento y actividad profesional que deben dialogar de manera

más intensa para conseguir esa Educación Audiovisual.

11) Dos líneas de acción pueden favorecer la consecución de esos objetivos. Por un lado, incluir con valentía la comunicación audiovisual en los programas de educación generalista. Por otro, favorecer la preocupación pedagógica de docentes y profesionales de los medios de comunicación

12) La pedagogía otorga un sentido último, humaniza y hace comprensibles los mensajes de los medios de comunicación social.

13) Docentes y profesionales de los medios de comunicación no deben perpetuar valores de conservación de las desigualdades, sino perseguir la transformación y mejora de nuestra sociedad a través de su actividad.

BIBLIOGRAFÍA

Acaso, M. Esto no son las torres gemelas. Cómo aprender a leer la televisión y otras imágenes. Madrid: Catarata, 2007.

Ambrós, A. ; Breu, R. Cine y educación. El cine en el aula de primaria y secundaria. Barcelona : Editorial Graó, 2007.

Aumont, J. Estética del cine. Barcelona: Paidós, 1989.

Aumont, J.; Marie, M. Análisis del film. Barcelona: Paidós, 2002.



Barthes, Roland: Mitologías. Madrid, Siglo XXI, 1980.

A)Baudrillard, Jean.

La Guerra del Golfo no ha tenido lugar. Barcelona: Anagrama, 1991.

Baudrillard, Jean. De la seducción. Madrid: Cátedra, 2001.

Bauman, Zygmunt.

Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 1999.

Bauman, Zygmunt. La posmodernidad y sus descontentos. Madrid: Akal, 2001

Bauman, Zygmunt. Tiempos Líquidos. Barcelona: Tusquets, 2007

Bordieu, Pierre. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1997.

Chomsky, N. y Ramonet, I. Cómo nos venden la moto. Barcelona: Icaria Editorial, 1995.

Eco, Umberto.

Apocalípticos e integrados. Barcelona: Lumen, 1990.

Eco, Umberto. A. Los límites de la interpretación. Barcelona: Lumen, 1990.

Efland, A; Freedman, K; Stuhr, P. La educación en el arte posmoderno. Barcelona: Paidós, 2003.

Ferrés I Prats, Joan. Televisión y Educación. Madrid: Akal, 1994.

Ferrés I Prats, Joan. La publicidad. Modelo para la enseñanza. Barcelona: Paidós, 1994.

Ferrés I Prats, Joan. Televisión subliminal. Barcelona: Paidós, 2000.

Freire, Paulo. La educación como práctica de la libertad, Montevideo, Tierra Nueva, 1969.

Fulchignoni, E.

La Civilisation de L`image. París: Ed. Payot. Petite bibliotèque payoy. 1972.

Fulchignoni, E. La imagen en la era cósmica. México D.F.: Ed. Trillas, 1991.

Grau Rebollo, Jorge. Antropología Audiovisual. Barcelona: Ed. Bellaterra., 2002.

Hernández, Fernando. Educación y cultura visual. Barcelona: Octaedro, 2000.

Hernández, Fernando. Espigador@s de la Cultura Visual. Barcelona: Octaedro, 2007.

Liotard, Jean François. La condición postmoderna. Madrid: Cátedra, 1987.

Masterman, Len. La enseñanza de los medios de comunicación. Madrid : Ediciones de la Torre. 1996.

Montoya, N. La Comunicación audiovisual en la educación. Madrid: Laberinto. 2005.

Mcluhan, Marsall. La comprensión de los medios como extensiones del hombre. Mexico: Diana, 1969.

Mcluhan, Marsall. L. El aula sin muros. Barcelona: Laia, 1974.

Mcluhan, Marsall. L. El medio es el mensaje. Barcelona: Paidós, 1987.

Postman, Neil. Divertirse hasta morir. Barcelona: Ed. La Tempestad. 1991.

Postman, N.; Weingartner, CH. La enseñanza como actividad crítica. Barcelona: Fontanella, 1973.

Ramonet, Ignacio. Propagandas silenciosas. Masas, televisión y cine. La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006.

Torregosa, J.F. Los medios audiovisuales en educación. Sevilla: Ed. Alfar, 2006.

Zumalde, Imanol. Los placeres de la vista. Instituto Valenciano de Cinematografía. Valencia: Ricardo Muñoz Suay, 2002.

Zumalde, Imanol. La materialidad de la forma fílmica. Crítica de la (sin)razón posestructuralista. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2006.

Zungunegui, S. La mirada cercana. Microanálisis fílmico. Barcelona: Paidós, 1996.

Zungunegui, S. Pensar la imagen. Madrid: Cátedra, 1998.

Zungunegui, S. Las cosas de la vida. Lecciones de semiótica estructural. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

Producciones audiovisuales comentadas:

HÉROES. (Heroe, Tim Kring, 1 temporada 2006)

HOUSE (David Shore, 1ª temporada 2004)

KYLE XY (Eric Bress y J.Mackye Gruber, 1ª temporada 2006)

MUJERES DESESPERADAS (Desperate Housewives, Mark Sherry, 1ª temporada 2004)

PERDIDOS (Lost, Jeffrey Jacobs Abrams, 1ª temporada 2004)

